

La muerte de Chirli como símbolo de la autodestrucción de la identidad femenina de Damaris en *La perra* (2017) de Pilar Quintana¹

Chirli's death as a symbol of the self-destruction
of Damaris's female identity in
La perra (2017) by Pilar Quintana

Sheelak Skarlent Fernández Mendoza

sheelak.fernandez@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0009-0003-1663-8957>

RESUMEN

Este artículo examina *La perra* (2017) de Pilar Quintana, centrado en la figura de Damaris, una mujer afrodescendiente que enfrenta las presiones sociales de la maternidad en un contexto rural colombiano. La obra aborda el deseo materno, la esterilidad femenina y la lucha por la validación de la feminidad a través de la maternidad. A través de una perspectiva psicoanalítica, se analiza cómo la autora utiliza la figura de la perra como metáfora de la búsqueda de identidad femenina y los conflictos emocionales que surgen de esa presión social.

Palabras clave: deseo, identidad femenina, sociedad.

ABSTRACT

This article examines *La perra* (2017) by Pilar Quintana, focusing on the figure of Damaris, an Afro-descendant woman who faces the social pres-

¹ Trabajo presentado en el curso "Literatura escrita por mujeres II", dictado por Yolanda Westphalen en el semestre 2024-II.

sures of motherhood in a rural Colombian context. The work addresses maternal desire, female sterility, and the struggle for the validation of femininity through motherhood. Through a psychoanalytic perspective, the author analyzes how the figure of the dog is used as a metaphor for the search for female identity and the emotional conflicts that arise from this social pressure.

Keywords: desire, female identity, society.

1. Introducción

En la actualidad, el análisis literario de las obras contemporáneas escritas por mujeres ofrece una oportunidad para comprender las problemáticas sociales que afectan al sujeto femenino. *La perra* (2017) de Pilar Quintana es una obra que se desarrolla en un contexto rural en Colombia, donde se aborda ampliamente el tema de la maternidad alternativa. La protagonista de la novela, una mujer afrodescendiente que tiene problemas para concebir, lucha constantemente con la presión social de ser madre. Esta novela no solo evidencia el estereotipo de mujer-madre y el ideal del yo femenino que es interiorizado por muchas mujeres, sino que expone las complejidades de la maternidad en torno al deseo materno, el cual, llevado al extremo, desemboca en una tragedia. Por ello, el estudio de *La perra* resulta de suma importancia, pues ofrece una visión de las tensiones emocionales que atraviesan muchas mujeres latinoamericanas que conciben a la maternidad como único propósito de su género.

El objetivo principal de este estudio es analizar cómo Pilar Quintana emplea la figura de la perra en su novela *La perra* (2017) como una metáfora de la búsqueda de validación de la feminidad de Damaris, quien, al convertirse en madre de Chirli, busca en la maternidad una afirmación de su identidad femenina. Para este propósito, se recurrirá a conceptos del psicoanálisis como la inscripción del nombre del padre, el ideal del yo, el deseo femenino, el falo simbólico, la pasión materna y la esterilidad femenina.

La investigación se basa en la edición de la novela publicada por el Grupo

Editorial Penguin Random House en 2017. En cuanto a su estructura, en primer lugar, se presenta una revisión de estudios previos sobre la maternidad; en segundo lugar, se expone la hipótesis y el marco teórico; en tercer lugar, se ofrece un balance crítico sobre *La perra*; en cuarto lugar, se analizan los conflictos desarrollados en la obra; y, finalmente, se plantean las conclusiones del estudio.

2. Maternidad y desmaternidad

¿Mujer es solo quién es madre? Ser madre es una experiencia que está moldeada por la sociedad y la cultura. Por ello, la madre no es simplemente el resultado de una predisposición biológica natural, sino que, en gran medida, lo que entendemos por maternidad —sus significados, expectativas y roles— está profundamente influenciado por las normas sociales, históricas y culturales. La idea de que las mujeres tienen una ‘función natural’ o predestinada para ser madres ha sido históricamente sostenida por muchos discursos, tanto religiosos como científicos, que las han asociado intrínsecamente con la maternidad como un rol esencial y fundamental de su existencia:

Los profesionales de la salud se ocuparon de difundir el concepto de mujer-madre, tomando como referencia el esencialismo de los sexos, que proponía la existencia de una relación entre el sexo biológico y las habilidades o facultades de hombres y mujeres. Así, se forjó el ideal de la mujer-madre, una madre que por su propia naturaleza humana debía ocuparse de la crianza de sus hijos, ya que su plenitud, estaba por entero ligada a la maternidad. (Chans, 2023, p. 195)

Por ello, diversos investigadores, a través del concepto ‘mujer-madre’, ponen en cuestión esa naturalización de la maternidad como una obligación o destino predeterminado para todas las mujeres, y evidencian que dicho concepto funciona, muchas veces, como un obstáculo para que el sujeto femenino acceda libremente a otros ámbitos, como el profesional y el laboral.

Al respecto, autoras como Gutiérrez (2021) desarrollan el concepto de la desmaternidad: “El rechazo de la maternidad o la imposibilidad de conseguir reproducirse por los medios tradicionales conducen a un proceso de desmaternidad,

tanto negativa como alternativa” (p. 31). La desmaternidad pone en tela de juicio el modelo de los siglos XIX y XX, donde los discursos médicos y culturales vinculaban la identidad femenina a la maternidad, considerándola una función esencial y sagrada. Esta visión imponía a las mujeres la obligación de reforzar su rol como madres, relegando otros aspectos de su identidad y posibilidades de desarrollo.

En contraste, la desmaternidad desafía este paradigma al evidenciar que las mujeres pueden optar por no asumir este rol, ya sea por decisión propia o por circunstancias biológicas. Al hacerlo, cuestiona las expectativas sociales tradicionales y abre camino para que las mujeres redefinan su identidad más allá de la maternidad, explorando nuevos horizontes personales y profesionales que no dependen exclusivamente de esta función.

3. Marco teórico

El presente artículo propone que en *La perra* (2017) de Pilar Quintana, el filicidio accidental de Chirli simboliza la autodestrucción del ideal del yo femenino en Damaris, producto de una maternidad desbordada e insostenible en una sociedad patriarcal que define a la mujer esencialmente como madre. Chirli representa el falo simbólico que otorga a Damaris una ilusión de poder absoluto, al no estar mediado por el ‘nombre del padre’ que, según el psicoanálisis lacaniano, le impondría límites a dicho poder.

La incapacidad de Damaris para establecer una separación simbólica entre ella y Chirli alimenta su frustración cuando la perra se convierte en un ser autónomo: al embarazarse —hacer mofa de la incapacidad biológica de Damaris para concebir—, y al destruir elementos de valor sentimental como las cortinas de Nicolásito. Este desbordamiento emocional conduce a un acto extremo que refleja no solo la pérdida de control sobre Chirli, sino también el colapso de la identidad de Damaris como mujer y como madre simbólica.

Con respecto al marco teórico, se puede mencionar, en primer lugar, que el nombre del padre (idea fundamental para Lacan) se refiere a la función simbólica del padre en el desarrollo psíquico del sujeto. Esta función no necesariamente está

vinculada a la figura del padre biológico, sino que está asociada con el principio de la ley, la autoridad y las normas culturales que regulan el deseo del sujeto.

El nombre del padre es una figura que representa la castración simbólica, es decir, la prohibición e imposibilidad de acceso total al objeto deseado de la madre: “El padre simbólico, es el nombre del padre. Es el elemento mediador esencial del mundo simbólico y de su estructuración. Es [...] por el que el niño sale de su puro y simple acoplamiento con la omnipotencia materna” (Lacan, 1957, p. 1024).

En la teoría lacaniana, el padre representa una figura simbólica que interrumpe la relación directa entre madre e hijo (o hija) y, permite que el sujeto acceda a la cultura y al lenguaje, pero a través de la castración simbólica: es decir, el niño (o niña) debe renunciar a un deseo inalcanzable (la madre) y aceptar la ley del Otro.

En segundo lugar, se puede mencionar al ideal del yo y el gran Otro. El ideal del yo es una imagen idealizada de uno mismo, un tipo de perfección hacia la que el individuo aspira. Es una construcción interna que refleja lo que deseamos llegar a ser, pero también lo que creemos que los demás esperan de nosotros: “La formación del yo como una formación ideal, en la medida en que el yo (moi) se aísla a partir del ideal del yo” (Lacan, 1957, p. 488). Esta imagen de perfección se forma a partir de nuestra experiencia subjetiva, pero también está influenciada por la mirada del otro, que es crucial en el proceso de formación del yo.

Por otro lado, el gran Otro en la teoría lacaniana se refiere a una figura simbólica que representa la autoridad, las normas sociales y culturales, y las expectativas colectivas que orientan el comportamiento y las aspiraciones del individuo. El individuo busca la aprobación y el reconocimiento del gran Otro, lo que da forma a su ideal del yo.

En tercer lugar, se afirma que el deseo en la mujer está intrínsecamente relacionado con la falta simbólica que caracteriza su posición en el orden simbólico, marcado por la ausencia del falo. Esta falta, sin embargo, no es simplemente una carencia, sino que se convierte en el motor del deseo femenino, estructurado en torno a lo que no tiene y lo que no puede alcanzar.

El hijo puede verse como una representación del falo simbólico femenino, en tanto que, a través de la maternidad, la mujer puede acceder a una forma de plenitud simbólica: “Para satisfacer lo que no puede ser satisfecho, a saber, el deseo de la madre, que en su fundamento es insaciable, el niño, por la vía que sea, toma el camino de hacerse él mismo objeto falaz” (Lacan, 1957, p. 540). En este sentido, el hijo se convierte en el objeto del deseo para la mujer, ya que, al engendrarlo, ella participa en una dinámica de creación y de plenitud simbólica que la sociedad patriarcal asocia al poder. Sin embargo, esta plenitud es limitada y simbólica, ya que el falo, como significante de poder absoluto, sigue estando reservado para el hombre.

En cuarto lugar, se expone que la pasión materna, en su forma más extrema y no gestionada, puede dar lugar a actos destructivos como el infanticidio, cuando la madre no logra sublimar las emociones contradictorias de amor y odio hacia su hijo: “La maternidad es una pasión en el sentido de que las emociones (de apego y agresión hacia el feto, el bebé y el niño) se convierten en amor (idealización, planificación del futuro del niño, dedicación) con su correlativo odio más o menos reducido” (Kristeva, 2005).

Esta pasión ambivalente, que oscila entre el desapego y el posesionamiento excesivo, pone de manifiesto el peligro de una conexión demasiado intensa y exclusiva con el hijo. En su forma más sublimada, sin embargo, la madre puede transformar su amor pasional en un cuidado tierno y reflexivo, favoreciendo el desarrollo emocional e intelectual del niño. La clave para evitar la violencia psíquica o el infanticidio radica en la capacidad de la madre para sublimar su pasión, permitiendo la independencia del niño y favoreciendo su creatividad y pensamiento autónomo, lo cual representa tanto un desafío como una oportunidad para la cultura humana.

En último lugar, la esterilidad femenina, en un contexto psicoanalítico, puede entenderse como un síntoma de una lucha interna más profunda que involucra la identidad de la mujer y su relación con la figura materna. Según García (2019), “Se establecen dos tipos de mujeres estériles: la mujer infantil y la masculina” (p. 93). La imposibilidad de ser madre no solo representa un conflicto biológico, sino

que también refleja una profunda angustia psíquica relacionada con la feminidad y la maternidad.

En este marco, la esterilidad puede estar vinculada a sentimientos de culpabilidad y rechazo hacia la madre, además de la vivencia de una castración simbólica, que puede acentuarse en el contexto de la envidia al pene. Este concepto freudiano, que refleja la frustración de la mujer por no tener acceso a los privilegios, especialmente los sexuales, atribuidos históricamente al hombre —como la autonomía, la fuerza, o la libertad— puede intensificar el sufrimiento psíquico de la mujer estéril. La mujer, al sentirse excluida de los roles de poder vinculados al varón, experimenta una doble exclusión: la de no poder cumplir el rol materno y la de no acceder a los privilegios masculinos.

Esta situación puede llevarla a adoptar actitudes viriles, como estrategias defensivas inconscientes, para contrarrestar la sensación de inferioridad que acompaña tanto la esterilidad como la envidia al pene. Así, la esterilidad y la envidia del pene se entrelazan en una dinámica de castración simbólica, en la que la mujer enfrenta una angustia profunda, no solo por la imposibilidad de ser madre, sino también por la ausencia de un poder culturalmente valorado que históricamente le ha sido negado.

4. Estudios especializados de *La Perra* (2017)

Para efectos de esta sección se ordenarán, por el criterio de antigüedad, los aportes más importantes sobre la novela *La perra* (2017): Leonardo-Loayza (2020), Español (2020), Novoa (2021), Perico (2021), Villarreal (2022) y Legrelle (2023). Es muy importante entender que la selección de estas investigaciones se centran en la pertinencia respecto a la hipótesis planteada en este artículo. Por ello, a continuación, se revisarán algunos de los aportes más importantes con respecto a esta novela.

Leonardo-Loayza (2020) menciona que en *La perra* de Pilar Quintana se aborda de manera crítica las tensiones en torno a la maternidad y se la presenta como una construcción cultural que impone exigencias difíciles de cumplir. A tra-

vés de la adopción de un perro como un acto de rebeldía frente a los mandatos de género, la historia expone los límites de estas imposiciones y las crisis que generan en quienes las enfrentan. Al mismo tiempo, la obra visibiliza a las ‘malas madres’ (maternidades disidentes) no como personajes moralmente cuestionables, sino como individuos complejos moldeados por circunstancias sociales adversas. Quintana invita a reflexionar sobre la violencia y los excesos que surgen en el ámbito íntimo bajo estas presiones y, ofrece una mirada desmitificadora de la maternidad.

Español (2020) analiza cómo *La perra* de Pilar Quintana y *La mujer que hablaba sola* de Melba Escobar abordan la maternidad desde una perspectiva íntima y desgarradora, que la desliga de idealizaciones y la asocia a experiencias de frustración, deseo y resignificación. Mientras Damaris enfrenta la imposibilidad de ser madre en un contexto de violencia y precariedad, Cecilia experimenta una maternidad impuesta que frustra sus aspiraciones personales.

Ambas novelas presentan una ‘estética del silenciamiento’ frente a la violencia estructural, especialmente contra las mujeres en el Pacífico colombiano, donde esta se mimetiza con el paisaje o se asume como parte de la cotidianidad. En lugar de profundizar en estas violencias, las autoras se centran en la introspección de sus protagonistas, revelando una crítica implícita a las estructuras patriarcales y sociales que las condicionan. A través de sus narrativas, Quintana y Escobar no buscan representar la realidad, sino abrir un espacio ético y político para repensar el lenguaje y las formas de enunciar problemáticas sociales desde la perspectiva femenina.

Novoa (2021) menciona que *La perra* (2017), de Pilar Quintana, expone la violencia selvática-territorial de un espacio marginado física, social y económicamente del resto de Colombia, donde la vida de las comunidades afrodescendientes e indígenas está marcada por carencias básicas, como hospitales, medicina o tecnología. La protagonista, además de enfrentar la exclusión por pobreza y raza, es discriminada por no cumplir con los mandatos culturales ligados a la maternidad. La obra también explora una literatura que abarca no solo a los personajes vivos, sino también a los cadáveres humanos y animales, cuyos restos, a pesar de la

descomposición, simbolizan resistencia ante las injusticias y la violencia sufrida. Finalmente, el personaje principal experimenta una transformación radical: la benevolencia inicial de Damaris desaparece conforme se ve arrastrada hacia una serie de devenires—vegetal, animal, asesina e imperceptible—que son desencadenados por la perra, el ser anómalo que provoca su involución y agenciamiento molecular.

Perico (2021) detalla que *La perra* (2017) de Pilar Quintana aborda la presión social sobre las mujeres para cumplir con el mandato de la maternidad, mostrando cómo la protagonista, Damaris, enfrenta una carga insoportable al no poder cumplir con este rol. La imposibilidad de ser madre biológica, sumada a una relación traumática con su cuerpo y su entorno, la lleva a una espiral de violencia, autodestrucción y rechazo hacia la maternidad, simbolizada en su relación con una perra.

La novela cuestiona la idea de la maternidad como destino inevitable para las mujeres y denuncia cómo la cultura patriarcal oprime la identidad femenina al imponer una visión limitada de realización personal. A través de Damaris, Quintana aborda las ‘violencias invisibles’ que se suman al control sobre el cuerpo femenino, mostrando cómo la maternidad, en su forma más convencional, se convierte en una forma de violencia y opresión. La obra se inserta en una narrativa contemporánea que desafía la normatividad de la maternidad en la literatura latinoamericana escrita por mujeres.

Villarreal (2022) revela cómo la maternidad ha sido construida socialmente bajo el patriarcado, vinculando la identidad femenina a la reproducción a través de normas impuestas por la Iglesia, el Estado y la medicina. Este constructo, basado en nociones como el ‘instinto materno’, presiona a las mujeres a asumir el rol de madres, lo que a menudo genera conflictos emocionales, como el rechazo a la maternidad o el arrepentimiento materno, y desencadena formas de violencia obstétrica.

A través de obras literarias como *La hija única* de Guadalupe Nettel y *La perra* de Pilar Quintana, se aborda la experiencia de las mujeres frente a estas imposiciones, mostrando la posibilidad de una maternidad elegida y comunitaria. En

La perra, la protagonista Damaris, al no poder ser madre, adopta una perra como forma simbólica de expresar su deseo de maternidad frustrado, destacando la lucha por la identidad femenina frente a las expectativas sociales. La novela también reivindica las prácticas tradicionales de maternidad colectiva y medicina ancestral de las mujeres afrocolombianas, subrayando cómo la maternidad puede ser una experiencia más amplia y menos centrada en el modelo normativo patriarcal.

Legrelle (2023) expone que las novelas *Matáte amor* (Ariana Harwicz), *Casas vacías* (Brenda Navarro) y *La perra* (Pilar Quintana) representan una reconfiguración crítica de los estereotipos tradicionales de la maternidad que desafían la imagen de la madre idealizada y sacrificada. En estos textos, las autoras exploran una maternidad compleja y contradictoria, alejada de las promesas de felicidad socialmente impuestas. Las protagonistas se enfrentan a un conflicto interno entre la maternidad hegemónica, asociada con el amor incondicional y la plenitud, y sus propias experiencias, a menudo desbordadas por la violencia, la frustración y la imposibilidad de cumplir con las expectativas sociales.

A través de narrativas que interrogan los modelos tradicionales, se muestra cómo las mujeres intentan encajar en los relatos hegemónicos de la maternidad, pero a menudo terminan distanciándose de ellos al confrontar sus realidades personales. Estas obras, en lugar de ofrecer una visión idealizada de la maternidad, destacan su oscuridad, ambigüedad y las contradicciones que surgen de la imposición de un modelo único, proponiendo así una reflexión sobre las tensiones entre los relatos sociales y la experiencia vivida.

Los estudios presentados anteriormente, coinciden en que *La perra* de Pilar Quintana cuestiona de manera crítica las expectativas sociales sobre la maternidad y muestra cómo estas presiones afectan a Damaris, la protagonista. A través de la imposibilidad de ser madre biológica y su adopción de una perra, la novela expone las tensiones entre el deseo de maternidad y los mandatos patriarcales que vinculan la identidad femenina exclusivamente a la reproducción. Este gesto de Damaris, lejos de ser una simple búsqueda de afecto, se presenta como una forma de resistencia a los modelos tradicionales de la maternidad.

Los autores destacan cómo Quintana no solo muestra las dificultades emocionales y sociales que enfrentan las mujeres que no cumplen con el rol materno, sino que también revela las violencias estructurales que subyacen en estos mandatos, como la exclusión social y la presión para cumplir con un ideal de mujer. De este modo, *La perra* se aleja de las representaciones idealizadas de la maternidad y propone una reflexión más compleja y ambigua, en la que la maternidad no es un destino obligado, sino una experiencia que puede ser elegida y vivida de manera diversa, fuera de los márgenes impuestos por la sociedad.

5. Esterilidad femenina, el gran otro y la maternidad alternativa de Damaris

En *La perra* de Pilar Quintana, la protagonista, Damaris, vincula las relaciones sexuales estrictamente con la reproducción; para ella y su entorno, la función de la mujer es la procreación: “Ahora estaba a punto de cumplir cuarenta, la edad en que las mujeres se secan, como le había oído decir a su tío Eliécter” (Quintana, 2017, p. 13); es decir, las mujeres son percibidas como mero objeto o dispositivo de reproducción. Esto a pesar de que nunca se comprueba de quién provenía la esterilidad, si de Damaris o de Rogelio, su esposo. Damaris asume a priori que la infértil es ella, se culpa y comienza a buscar métodos que la ayuden a concebir: “Damaris comenzó a tomar infusiones de dos hierbas del monte, la María y la Espiritu Santo, que había oído decir que eran muy buenas para la fertilidad” (Quintana, 2017, p. 10).

Esta incapacidad biológica para concebir no solo refleja un problema físico indebidamente asumido por ella, sino también refleja un conflicto social, en el que se piensa que las dificultades para procrear siempre provienen de un defecto en la mujer: “Pero pasaron otros dos años y ya tuvieron que explicarles a los que preguntaban que el problema era que ella no quedaba embarazada” (Quintana, 2017, p. 11).

La imposibilidad de concebir provoca en Damaris un conflicto relacionado con su identidad como mujer, puesto que en su desesperación recurre a Santos (mujer que conocía de hierbas) que le sugiere que la esterilidad venía de parte de Rogelio y no de ella. El esposo de Damaris decide colaborar con la santera solo al

inicio, debido a que la idea de su posible esterilidad le resulta incómoda: “Rogelio se tomó todos los bebedizos, aceptó todos los rezos [...] pero entre más tiempo pasaba sin que se produjera el embarazo más reacio se ponía y un día anunció que ya no iría más” (Quintana, 2017, p. 11).

Posteriormente la pareja, por insistencia de Damaris, recurre a un jaibaná² como última opción para tener hijos; en este procedimiento, Rogelio coopera plenamente con los preparativos: tomar bebedizos y participar de las ceremonias. Se asume otra vez que la estéril es Damaris porque en ella recae la ceremonia central: “El verdadero tratamiento consistía en una operación que le haría a Damaris, sin abrirla por ninguna parte, para limpiar los caminos que debían recorrer su huevo y el espermatozoides de Rogelio y preparar el vientre que recibiría al bebé” (Quintana, 2017, p. 12).

No obstante, los esfuerzos de la pareja para concebir fracasan y su relación se deteriora aún más, puesto que ahora Damaris abandona por completo su vida sexual con Rogelio debido a que, si no puede quedar embarazada de él, el sexo no tiene ningún objeto para la protagonista; este vínculo fue plasmado desde un inicio como una obligación para procrear, no como una expresión de amor o placer.

El distanciamiento de la pareja se evidencia en la intensidad de las burlas, críticas y menosprecios de Rogelio hacia Damaris por accidentes domésticos: “«Burda», le decía, «¿vos creés que la loza se da en los árboles?»” (Quintana, 2017, p. 13). Estas situaciones son percibidas por la protagonista como consecuencia de su falta de delicadeza, estereotípicamente asociada a la feminidad. El narrador en tercera persona y omnisciente de esta novela elabora un discurso que masculiniza a Damaris, un sujeto femenino no-madre:

Se estuvo mirando las manos durante un rato. Las tenía inmensas, con los dedos anchos, las palmas curtidas y resacas y las líneas tan marcadas como grietas en la tierra. Eran manos de hombre, las manos de un obrero de construcción o un pescador capaz de jalar pescados gigantes. (Quintana, 2017, p. 31)

1 El jaibanismo es una forma de ‘chamanismo’ que practican algunos pueblos indígenas que habitan la vertiente del pacífico colombiano.

Por ello, siguiendo las ideas de García (2019), Damaris por su incapacidad de concebir, podría encajar en el arquetipo de la ‘mujer masculina’: “La virilidad en la mujer resulta de una posición defensiva a la destrucción materna, por eso suele ubicar a la mujer en una situación de esterilidad” (p. 91). De esta forma, la esterilidad interiorizada por Damaris es una castración simbólica que socava su sentido de feminidad y la empuja hacia una búsqueda desesperada por encontrar un sustituto del rol maternal para encajar en los estándares socialmente impuestos de lo que significa ser mujer.

Desde la teoría lacaniana, el gran Otro representa las normas y expectativas sociales que definen el ideal del yo. Damaris, se concibe incompleta, para ella una familia no es realmente una familia si no existen hijos. Por ello, su ideal del yo femenino se encuentra en conflicto: mientras la sociedad patriarcal la define a la mujer esencialmente como madre, su esterilidad y su identificación con rasgos ‘masculinos’ la colocan en una posición marginal dentro de este sistema.

El gran Otro se implanta en la vida de Damaris desde que convive con Rogelio y la sociedad le exige descendencia: “Se juntó con Rogelio a los dieciocho y llevaba dos años con él cuando la gente empezó a decirles «¿Para cuándo los bebés?» o «Qui’hubo que se están demorando»” (Quintana, 2017, p. 10). Estas preguntas, lograron incrementar los celos de Damaris respecto a otras mujeres del pueblo que habían logrado embarazarse o tener hijos: “Al enterarse del embarazo de alguna conocida o del nacimiento de un niño en el pueblo, ella lloraba en silencio, apretando los ojos y los puños, luego de que él se quedaba dormido” (Quintana, 2017, p. 11).

Estas circunstancias llevaron a la protagonista a adoptar un cachorro de Doña Elodia, desprovisto de características fenotípicas (‘orejas caídas’) y sexuales (‘hembra’) atractivas en la sociedad. Damaris la eligió porque ese animal requería especial protección y cuidado. Sin embargo, esta decisión no fue muy bien recibida ni por Rogelio que desde un inicio le negó toda ayuda: “Cuando Damaris llegó con la perra, él estaba afuera limpiando el motor de la guadañadora. Ni siquiera la saludó. —¿Otro perro? —dijo—. Ni creas que me voy a encargar de él” (Quintana, 2017, p. 8), ni por su prima Luzmila que cuando conoció a la perra la observaba

con un gesto de asco que se transformó en una risa burlona cuando Damaris le reveló finalmente el nombre del animal: “—¿Chirli como la reina de belleza? —se rio Luzmila—, ¿así no era que le ibas a poner a tu hija?” (Quintana, 2017, p. 10).

Por ello, se asevera que la decisión de Damaris de adoptar a Chirli es un ejemplo de ‘desmaternidad alternativa’, en el sentido propuesto por Gutiérrez (2021), que desafía el mandato social de la maternidad biológica como destino inevitable para las mujeres. Al adoptar a Chirli, Damaris intenta recrear el vínculo materno desde un lugar alternativo, fuera del marco tradicional de la reproducción humana.

Por otro lado, este tipo de maternidad alternativa, en palabras de Leonardo-Loayza (2020) adopta el nombre de maternidad ‘protésica’: “Este caso podría definirse como una maternidad protésica, en la que el hijo (para ser exactos, la hija no procreada) es reemplazado, sustituido, por otra entidad similar: una perra” (p. 162). Sin embargo, esta relación materno-filial no está exenta de las expectativas y conflictos que suelen acompañar a la maternidad. En este sentido, Chirli se convierte en el objeto sobre el cual Damaris proyecta su deseo de maternidad, pero también su frustración y resentimiento por no lograr ser una madre normativa.

6. Chirli: deseo materno materializado y la no inscripción del nombre del padre

El deseo de Damaris por ser madre refleja una compleja interacción entre las demandas sociales y su mundo interno. Según la teoría lacaniana, el deseo femenino se estructura en torno a la falta simbólica, donde el falo funciona como significante del poder y la plenitud, pero permanece inalcanzable para la mujer: “No se trata en absoluto de un falo real que, como real, exista o no exista, sino de un falo simbólico que por su naturaleza se presenta en el intercambio como ausencia, una ausencia que funciona en cuanto tal” (Lacan, 1957, p. 412).

En este contexto, el hijo o hija se convierte en un sustituto del falo, ya que su existencia otorga a la madre una ilusión de completitud. En *La perra* (2017) de Pilar Quintana, Chirli asume el rol de falo simbólico de Damaris, puesto que funciona como un reemplazo alternativo del hijo que ella no puede concebir: “El

niño [...] para satisfacer lo que no puede ser satisfecho, a saber, el deseo de la madre, que en su fundamento es insaciable, el niño, por la vía que sea, toma el camino de hacerse él mismo objeto falaz” (Lacan, 1957, p. 540).

De esta manera, Chirli no solo satisface temporalmente el deseo de Damaris de ser madre, sino que también refuerza su sensación de control y autoridad, al menos al inicio de su relación cuando la lleva todo el tiempo en su brasier: “Durante el día Damaris llevaba a la perra metida en el brasier, entre sus tetas blandas y generosas, para mantenerla calientica” (Quintana, 2017, p. 8).

Sin embargo, este poder es ilusorio porque el falo simbólico nunca es plenamente accesible ni satisfactoriamente posesionado, y esto se evidencia en la creciente autonomía de Chirli es inminente: ya no cabe en el brasier de Damaris, se alimenta sola y hace sus necesidades fuera de la cabaña. Es decir, Chirli, en tanto sustituto, encarna esta paradoja: mientras que su presencia llena momentáneamente el vacío del deseo de Damaris, su naturaleza autónoma y viviente subraya la imposibilidad de un control absoluto. Este conflicto es central en la narrativa, ya que Damaris lucha por mantener su rol materno frente a la independencia de Chirli, quien inevitablemente escapa a su dominio.

En una noche lluviosa, Chirli se escapa al monte junto con los perros de Rogelio y no regresa junto con ellos: “Hicieron su entrada los perros. Venían sucios, agotados y un poco más flacos. Damaris alcanzó a emocionarse, pero al instante se dio cuenta de que estaban solo Danger, Olivo y Mosco, y se soltó a llorar” (Quintana, 2017, p. 30). Este suceso desata en Damaris un temor intenso por perder a Chirli, ya que revive recuerdos traumáticos de su infancia, como la muerte de Nicolasito, que le recuerdan el poder destructivo de la naturaleza; por ello, decide ingresar sola a la selva para rescatarla: “En ningún momento sintió miedo de [...] esa selva: la oscuridad, las equis, las fieras, los muertos, el finado Nicolasito, el finado Josué y el finado señor Gene, los espantos de los que había oído hablar cuando niña...” (Quintana, 2017, p. 27).

En la narrativa, el monte, al igual que el mar, representa para los personajes, y especialmente para Damaris, un espacio incierto y peligroso. Pasados treinta y

tres días de búsqueda constante, Chirli finalmente regresa, pero su relación se deteriora profundamente cuando la perra convierte sus visitas a la selva en un hábito, y ni siquiera los intentos de Damaris por retenerla físicamente a través de una sogá logran impedirlo:

Pero no fue sino que volviera a creer en ella y relajara un poco la vigilancia para que la perra se escapara. Esta vez estuvo un día y una noche fuera y de ahí en adelante nada funcionó: ni amarrarla un mes entero, dejarla suelta todo el tiempo, vivir para vigilarla, despreocuparse de ella, quitarle la comida en castigo, darle más comida que de costumbre, tratarla duro o llenarla de cariño. (Quintana, 2017, p. 39).

La resistencia de Damaris a aceptar la autonomía de Chirli pone de manifiesto las tensiones entre el ideal de maternidad impuesto culturalmente y la realidad de una relación simbólicamente incompleta. Este conflicto se ve exacerbado por el temor de Damaris a ser juzgada como una ‘mala madre’, concepto entendido como todas aquellas maternidades que transgreden el concepto ilusorio —construido en las sociedades patriarcales— en torno a la madre como protectora, generosa, sacrificada, moralmente honorable, entre otros adjetivos.

Al respecto, Leonardo-Loayza afirma que “El comportamiento de Damaris puede ser catalogado como el accionar de una mala madre, aunque sea protésica, porque no actúa en función de los roles y mandatos que la sociedad heteropatriarcal establece (2020, p. 165); esto lleva a la protagonista a ocultarle a Rogelio las escapadas constantes de Chirli: “Le daba rabia que la perra se hubiera ido [...] y, sobre todo, que Rogelio tuviera razón y la perra se hubiera echado a perder” (Quintana, 2017, p. 37).

Esta rabia presente en Damaris se explica a través de la no inscripción del nombre del padre. Este concepto es entendido como el principio regulador que introduce la ley y limita el deseo. En la teoría lacaniana, esta inscripción simbólica permite estructurar las relaciones sociales y dar forma a los deseos individuales.

La maternidad alternativa de Damaris no solo se define por su relación con Chirli, sino también por su distanciamiento emocional y simbólico de Rogelio. La

negativa de Damaris a permitir que Rogelio, su esposo, intervenga en la crianza de Chirli, genera una relación cerrada y autorreferencial entre madre e hija simbólica, excluyendo cualquier mediación externa: “Damaris se dijo que con la perra todo sería diferente. Era suya y ella no permitiría que Rogelio le hiciera ninguna de esas cosas, no dejaría ni que la mirara mal” (Quintana, 2017, p. 7).

Esta exclusión del nombre del padre se traduce en el comportamiento rebelde de Chirli, quien no se somete a las normas impuestas por Damaris. Chirli, al explorar su libertad encarna la ruptura del ideal materno de Damaris, quien interpreta estas acciones como una traición personal. Este comportamiento resalta la tensión entre el deseo de control absoluto de Damaris y la realidad de la autonomía inherente a Chirli, quien sigue su instinto y desafía las estructuras de poder.

En contraste con los perros de Rogelio que, domesticados mediante la violencia, evidencian su obediencia y fidelidad al regresar a casa, Chirli simboliza una resistencia activa frente a las normas. Esto refuerza la tensión entre naturaleza y el deseo de Damaris, donde ella intenta imponer un rol maternal basado en la posesión y el control, mientras que Chirli reafirma su independencia y su capacidad de desafiar estas imposiciones.

El conflicto alcanza un punto crucial cuando Chirli queda preñada, un hecho del que Rogelio se percata antes que Damaris: “No pudo ni siquiera negarse a aceptarlo porque era evidente. La perra tenía las tetas infladas y la barriga redonda y dura. Era increíble que él se lo hubiera tenido que decir” (Quintana, 2017, p. 40). El embarazo de Chirli resalta, de manera irónica, la incapacidad biológica de Damaris para reproducirse, y destruye la ilusión de completitud simbólica que había proyectado en la perra.

Asimismo, en la narrativa se evidencia una invención de roles, Rogelio que en un inicio mostró desinterés por Chirli, ahora empatiza con su maternidad mientras Damaris ahora muestra desinterés y envidia. Rogelio, que ahora asume un rol protector, asiste a la perra durante el parto. Esta acción demuestra que los integrantes de la sociedad —incluso los más violentos como Rogelio— sacralizan a la mujer solo mientras es madre:

—¡Están naciendo los perritos! —anunció.

Damaris no se movió de la ventana.

—¿Y vos creés que a mí me importa? —le dijo.

Rogelio negó con la cabeza.

—Sí que te has vuelto amargada. ¿Esa perra no es tuya, pues? ¿No es que la querías mucho? (Quintana, 2017, p. 41).

Cuando Chirli engulle a una de sus crías y abandona deliberadamente a las otras a su suerte, el fracaso de Damaris como madre alternativa queda expuesto. Sus intentos por domar y humanizar a Chirli no solo han fracasado, sino que han contribuido a formar a la perra como una mala deficiente según los estándares sociales: “Habría terminado pariendo en el quiosco y de nuevo ella habría tenido que hacerse cargo de los cachorros, pues la perra, como mala madre probada que era, los habría abandonado” (Quintana, 2017, p. 58).

Este desenlace marca el colapso del ideal de maternidad que Damaris intentaba alcanzar. Finalmente, incapaz de reconciliar sus frustraciones y su sentimiento de fracaso, Damaris decide deshacerse de Chirli regalándosela a Ximena quien no la cuida adecuadamente, puesto que Chirli se escapa y retorna constantemente al lado de Damaris.

7. Pasión materna, filicidio accidental y muerte del ideal del yo femenino en Damaris

Damaris lleva la pasión materna al extremo al intentar cuidar, proteger y poseer a Chirli, tratando de imponerle una humanidad que la perra rechaza constantemente. Desde el momento en que la adopta, Damaris asume un rol de madre obsesiva, cargada de expectativas culturales y personales, que chocan con la autonomía y naturaleza salvaje de Chirli.

Según Kristeva, la pasión materna puede sublimarse hacia un ‘desapasionamiento’ que permita la independencia del hijo (2005); sin embargo, Damaris no logra este tránsito y queda atrapada en una relación de posesión exclusiva que la lleva al constante estado de frustración —descrito anteriormente en esta investigación— y en última instancia, al filicidio. La torpeza y brusquedad de las manos

‘masculinas’ de Damaris provocan la muerte de la perra, un acto impulsivo que no responde a una intención homicida deliberada, pero sí refleja una acumulación de tensiones internas y sociales:

Jaló la sogá para que el nudo se apretara, pero en vez de detenerse, sacarle la sogá del cuello y cruzársela, siguió apretando y apretando, luchando con toda su fuerza mientras la perra se retorció ante sus ojos, que parecían no registrar lo que veían, que lo único que registraron fueron las tetas hinchadas del animal. «Está preñada otra vez», se dijo y siguió apretando con más ganas, apretando y apretando, hasta mucho después de que la perra cayó extenuada, se hizo un ovillo en el suelo y dejó de moverse. (Quintana, 2017, p. 56)

El asesinato accidental de Chirli motivado por una situación de estrés intenso —el daño irreparable a las cortinas de Nicolasito— no solo destruye la ilusión de maternidad, sino también su ideal del yo como mujer. Desde un marco lacaniano, este ideal del yo refleja las aspiraciones moldeadas por las normas sociales. Para Damaris, estas expectativas giran en torno a ser una ‘buena madre’, un mandato que no logra cumplir ni biológicamente ni en su relación simbólica con Chirli.

Este colapso representa la muerte de su ideal del yo, llevándola a un ciclo de culpa y frustración. La maternidad, lejos de ser un instinto natural, aparece en *La perra* (2017) como un constructo social que exacerba los conflictos internos de las mujeres. Es decir, en la novela se desafía el mito del instinto maternal y las nociones tradicionales de género al explorar cómo la maternidad puede convertirse en una carga emocional y social insostenible.

En este sentido, la muerte de Chirli se convierte en una metáfora del colapso de los roles maternos impuestos por la sociedad y el peso que estos ejercen sobre las mujeres. Por ello, al final de la novela, al entender que carece de instinto maternal, Damaris se recluye indefensa en la selva (sin zapatos o ropa adecuada) como una forma de castigo moral. Esto puede interpretarse como un suicidio metafórico: “Se dijo que ni Ximena ni la gente del pueblo podrían castigarla como se merecía. Así que pensó que tal vez debería irse al monte, descalza y apenas en su licra corta y su blusa de tiras desteñida” (Quintana, 2017, p. 60). La selva se convierte en un

espacio de desconexión total con las expectativas sociales y personales impuestas. Es un entorno que simboliza su exilio social, es un refugio que le permite aceptar su propio potencial destructivo.

8. Conclusiones

En *La perra*, Pilar Quintana aborda de manera compleja los temas de la maternidad frustrada, la soledad y la violencia implícita en las relaciones humanas. A través de la vida de Damaris, una mujer afrodescendiente marcada por la ausencia de hijos y atrapada en un entorno rural hostil, la autora expone cómo las imposiciones culturales sobre la maternidad pueden generar profundas heridas emocionales.

La relación entre Damaris y la perra Chirli se convierte en un símbolo de sus deseos reprimidos y su lucha interna por encontrar afecto y propósito. La novela dismantela las expectativas impuestas por la sociedad patriarcal sobre la maternidad, mostrando cómo estas presiones afectan la identidad y el bienestar de las mujeres. La adopción de la perra por parte de Damaris refleja una maternidad alternativa, una respuesta desesperada a la imposibilidad de cumplir con el rol tradicional de madre. Sin embargo, la violencia hacia Chirli al final de la novela simboliza la autodestrucción y la desesperanza de la protagonista frente a un sistema que la limita y la condena a una existencia cargada de frustración; ya que, si no es madre, tampoco es mujer.

En última instancia, *La perra* trasciende la experiencia individual para explorar la condición humana y las contradicciones en torno de la maternidad. La obra revela cómo el dolor, la pérdida y la imposibilidad de cumplir con los mandatos sociales pueden conducir a la alienación y la violencia. La muerte de la perra subraya la imposibilidad de escapar de una identidad definida por la reproducción, la maternidad y el sacrificio. Pilar Quintana ofrece una narración cruda y realista que invita a una profunda reflexión sobre la identidad femenina en un entorno que masculiniza, culpabiliza y castiga a mujeres no-madres.

Referencias bibliográficas

- Chans, A. (2023). “Madre, esposa o mujer”: un análisis de los roles femeninos según los manuales de puericultura. *Historia (Santiago)*, 56(1), 191-209. <https://dx.doi.org/10.4067/s0717-71942023000100191>
- Español, J. (2020). Pilar Quintana y Melba Escobar. Disensos y consensos en las novelas *La perra* (2017) y *La mujer que hablaba sola* (2019). *Catedral Tomada*, 8(15), 252-279. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7759544>
- García, S. (2019). *Los conceptos de feminidad, maternidad y sexo en la obra de Marie Langer* [Tesis para optar por el grado académico de Doctor]. Universidad Nacional de Rosario.
- Gutiérrez, L. (2021). Maternidad, maternaje y desmaternidad en la actual literatura mexicana escrita por mujeres. En Gutiérrez, Trejo & Tapia (Eds.), *Escrituras de la maternidad: miradas reflexivas y metáforas en la literatura hispanoamericana* (pp. 17-36). Arte y Literatura Akademia. https://repositorio.ugto.mx/bitstream/20.500.12059/5863/1/PDF%20Escrituras_maternidad_plataforma.pdf
- Kristeva, J. (2005) “Motherhood Today”. <https://www.kristeva.fr/motherhood.html>
- Lacan, J. (1957). *El Seminario 4: La relación de objeto*. Paidós.
- Lacan, J. (1960). *El Seminario 7: La ética del psicoanálisis*. Paidós.
- Legrelle, V. (2023). *Para una lectura sociocrítica de la maternidad en la literatura latinoamericana contemporánea. El juego con los estereotipos maternos en Matáte amor (Ariana Harwicz, 2012), La perra (Pilar Quintana, 2019) y Casas vacías (Brenda Navarro, 2020)* [Tesis para optar por el grado académico de Magíster]. Université de Liège. <https://matheo.uliege.be/bitstream/2268.2/19084/7/TFE%20Victoire%20Legrelle%20.pdf>
- Leonardo-Loayza, R. (2020). Maternidades proscritas, mandatos sociales y violencia en la novela *La perra*, de Pilar Quintana. *Estudios de Literatura Colombiana* 47, pp. 151-168. <https://doi.org/10.17533/udea.elc.n47a08>
- Novoa, A. (2021). Violencia y animalidad: devenires-moleculares en la novela *La perra*, de Pilar Quintana. *Poligramas*, 54, pp. 1-20. <https://poligramas.univalle.edu.co/index.php/poligramas/article/view/12161/15133>
- Perico, D. (2021). *Violencias invisibles en La perra (2017), de Pilar Quintana*. [Tesis para optar por el grado académico de Magíster]. Universidad de Alcalá. https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/50154/TFM_PERICO_OR-

[TIZ_2021.pdf?sequence=1&isAllowed=y](#)

Quintana, P. (2017). *La perra*. Penguin Random House

Sánchez, M. (2016). Construcción social de la maternidad: el papel de las mujeres en la sociedad. *Opción*, 32(13), 921-953.

Villarreal, L. (2022). Maternidades disidentes en *La hija única* (2020) de Guadalupe Nettel y *La perra* (2018) de Pilar Quintana: una mirada crítica hacia la maternidad como constructo social. *Theses and Dissertations*, 182. <https://rio.tamtu.edu/etds/182>